



ALBERTO LAISECA

Si no se vive
más no se
escribe mejor

Página 3



CONTRATAPA

Sebastián Chilano,
Tan lejos que
es mentira

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 111 | JUEVES 16 DE ENERO DE 2014



Las otras

La **tragedia**
de lo **cotidiano**
en los **cuentos**
de **Carolina Bruck**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El cubano Leonardo Padura, autor de la aplaudida novela *El hombre que amaba a los perros*, recopila en *El viaje más largo* una selección de crónicas ancladas en la década del 80, una época en la que el periodismo se abría a nuevos horizontes—con más investigación y escritura literaria—y rehuía a la propaganda oficial y burocrática. Era 1980 y recién egresaba de Letras en la Universidad de La Habana cuando dio sus primeros pasos en la revista

El Caimán Barbudo. Por tres años escribió en la publicación cultural de los jóvenes cubanos hasta que un día lo sacaron. Llegó entonces al diario *Juventud Rebelde*, que por aquellos años buscaba renovarse, cambiar de aire: “Creo que fue la etapa en la que hice verdadero periodismo como periodista de una redacción, donde publiqué los reportajes reunidos aquí, fue una etapa especialmente importante de mi desarrollo intelectual y humano”.



La tragedia de lo cotidiano en los cuentos de Carolina Bruck



LAS OTRAS. REÚNE RELATOS QUE EN ALGÚN MOMENTO SE CRUZAN, O MEJOR: SUS PERSONAJES REAPARECEN EN OTROS CONTEXTOS.



OSVALDO QUIROGA

Si hay algo que caracteriza la literatura argentina son sus buenos cuentistas. Citar a Borges o a Cortázar es casi un lugar común. Nombres como el del riplanteo Horacio Quiroga, o los argentinos Rodolfo Walsh y Abelardo Castillo son solo algunos de los escritores que han alcanzado la excelencia a través de sus relatos. Sin embargo, hace algunos años que la mayoría de las editoriales argentinas y españolas más importantes rechazan el cuento alegando que carece de un lugar en el mercado. Por eso no está de más aplaudir que el Concurso de Narrativa Eugenio Cambaceres, organizado por la Biblioteca Nacional, le haya otorgado el primer premio a un libro de relatos: *Las otras*, de Carolina Bruck. El jurado estuvo integrado por tres escritores prestigiosos: Luis Chirarroni, Luis Guzmán y Hernán Ronsino.

Juan Villoro, uno de los grandes escritores mexicanos contemporáneos, escribe sobre los textos de Carolina Bruck que conforman

Las otras: “Estos cuentos demuestran que no hay nada más enrequecido que lo cotidiano. La existencia carece de plan maestro, pero ciertos detalles permiten entenderla. Tal es la excepcional lección de Carolina Bruck”. Y Leopoldo Brizuela, el autor de *Una misma noche*, va más lejos aún: “En la tradición de Chejov, de Hemingway, de Eudora Welty, los cuentos de *Las otras* destacan por su delicado, primoroso trabajo con lo mínimo y lo cotidiano. Sólo que la superficie del mundo, que Carolina Bruck va nombrando con una inimitable mezcla de candor, frivolidad y malicia, es apenas la punta visible del iceberg del mal”.

Las otras reúne relatos que en algún momento se cruzan, o mejor: sus personajes reaparecen en otros contextos. La escritura de Carolina Bruck pone en foco el deslíz, lo que ocurre casi de manera imperceptible, la media lengua que invade las conversaciones para no decir que allí donde hay halitosis en los pliegues del lenguaje, se oculta algo del orden de

la verdad. En “Submarinos amarillos” una niña en edad escolar cuenta del clima que se vivía durante la guerra de Malvinas. La nena siente la imposibilidad de participar de esa alegría inflorada y pueril que trataba de imponerse desde el Estado. “China” es un relato donde lo siniestro ya está en las primeras letras: “En la cara, papá me dijo que la mapucha era su regalo de bodas, que la había elegido él solo; la porcelana y el ajuar lo tenía que tomar como regalo de mamá porque ella había mirado el catálogo y mandado traer aquí sin consultarte”. En ese intento de convertir un ser humano en algo menos que una bestia se resume buena parte de la historia argentina. La narradora cuenta ahora se consiguen bien al sur, mucho más lejos que Viedma y para el lado de la cordillera”. El clima ominoso que vive esa familia pronto pondrá al lector en un lugar de privilegio para reconstruir el origen de ciertos comportamientos de la clase dominante. Porque en los cuentos de Carolina Bruck lo inhumano parece tomar la forma de lo humano. O como sostiene Leopoldo Brizuela en esta cuidada edición de Adriana Hidalgo

Editora: “Entrar en el juego de sus narradores, creer en su promesa, dejarse arrear por el suspense—y Bruck es maestra en este arte perverso—es volver a caer en la antigua celada, comprender que si el horror es la materia inagotable de todo relato, el bien es indecible y nos será siempre ajeno, salvo en la nostalgia lacerante de la belleza poética”. Y de eso trata la literatura, de belleza poética, es decir, de ocultamiento, de polisemia semántica y de aproximación a lo real a través de la forma y la estructura narrativa.

“Nada que ver conmigo” indaga en la relación de una niña con su hermana muerta. Para todos ella tenía que ocupar el lugar de la que ya no estaba: “Muertita, Matilde es una muertita”, le gritaban sus primos. El trasfondo del cuento es el peronismo, pero sobre todo es el de otra muerte que impactaría en la subjetividad de millones de argentinos: la de Eva Perón, la de *Evita*, para los que la aman. “Yo busco una muerta,

un lugar en el mapa”, sostiene Rodolfo Walsh.

Resta decir que Carolina Bruck nació en La Plata, que es profesora en Letras y magister en Creación Literaria por la UFF (Barcelona), donde escribió su tesis dirigida por Juan Villoro, datos que no explican su talento, pero que alimentan su vocación por la literatura. Un texto como “El otro lado” antes que un homenaje a Roberto Arlt parece un relato que podría haber escrito el mismo Arlt. Y el último cuento de *Las otras*, que lleva por título “Lo que fumaba Simón” plantea una extraña paradoja, la de un hombre que se suicida en el mejor momento de su vida. *Las otras* podrían ser las orejadas que siempre plantea la buena literatura. Acaso un diálogo íntimo entre personajes que viven sus vidas como pesadillas interminables en contextos históricos que los aprisionan y que ellos disfrutan con malicia o banalidad. En ese fluir de la vida no hay que buscar los climas enrequecidos en los grandes relatos o en las decisiones centrales de una vida. Lo extraño, lo siniestro, lo ominoso, están allí, a la vista de todos. La verdadera tragedia acecha lo cotidiano.

MURIÓ JUAN GELMAN

El poeta Juan Gelman, que a lo largo de su vida conjugó la escritura con la vocación revolucionaria y la búsqueda de justicia por sus hijos y nuera desaparecidos, murió el 14 de enero de 2014 a los 83 años en el Distrito Federal de México, donde residía desde 1988. El poeta había nacido el 3 de mayo de 1930 en el barrio porteño de Villa Crespo, una zona con una fuerte presencia judía, por cuyas calles transitó jugando a la pelota y donde se convirtió en un fervoroso

hinchado de Atlanta. A los ocho años escribió su primer poema que se publicó en la revista *Rojo y Negro*, identificada con las ideas libertarias y de izquierda. Esos preoces sentimientos por los menos favorecidos se instalaron para siempre desde que en 1956 publicó su primer libro, *Violín y otras cuestiones*, cuando Gelman resultó favorecido por un sorteo para ser impreso que realizaba el grupo de poetas "El pan duro", que proponía un arte comprometido y popular.



JUEVES 16 DE ENERO DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3



Atravesadas por una inquietud sobre la naturaleza del poder, el miedo y el amor, las novelas *Los Sorias* y *El jardín de las máquinas parlantes*, las dos obras maestras de Alberto Laiseca, vuelven a las librerías en nuevas ediciones que dan cuenta del universo mágico del fundador del "realismo delirante".

Los Sorias, la novela más larga de la literatura argentina terminada en 1982, publicada por primera vez en 1998 y reeditada ahora por Simurg, configura un ambicioso universo fuera de serie producto de una imaginación construida a partir de las muchas disciplinas que Laiseca estudió en profundidad: ciencia, magia, astrología, esoterismo y belicismo.

El jardín de las máquinas parlantes, publicada en 1993 por Planeta y ahora reeditada por Gárgola, constituye otra pieza fuerte de la literatura argentina: un universo plagado de máquinas invisibles que conviven con los humanos donde la conspiración conecta todos los elementos de la novela.

En diálogo con *Tótem*, el creador del género que exagera, de forma o tritura la realidad a su antojo para comprender mejor el extraño mundo en el que vivimos, explica la naturaleza de sus obras.

¿Qué te parece que reediten estas obras?

Que te den bola es siempre algo bueno, pero no es garantía de nada. A estas reediciones las veo como una oportunidad más. *Los Sorias* estuvo 16 años sin publicarse. En esa época no me conocía prácticamente nadie hasta que (Rodolfo) Fogwill, (Ricardo) Piglia y (César) Aira leyeron el manuscrito y lo hicieron circular.

Piglia señala a *Los Sorias* como la novela argentina más importante después de *Los siete locos*.
Es una obra muy particular, un mundo propio, una civilización

Alberto Laiseca

Si no se vive más no se escribe mejor

LAISECA. "EL HUMOR ES NECESARIO, ES UNA DEFENSA. NO PODÉS ESTAR TODO EL DÍA SOLEMNE COMO EN MISA".

aparte. Fue un trabajo muy difícil porque, en realidad, fue la obra de mi vida. La empecé a escribir en mi cabeza antes de saber que iba a ser escritor, a los nueve años.

Puede ser por la mezcla de elementos o el trabajo con el lenguaje, porque yo invento un lenguaje para escribir y eso puede asustar a un traductor, pero más allá de esas dificultades, siempre hice lo imposible para que se entienda. Sabiendo que tenía que hablar de cosas muy complejas, traté de hacerlo de la forma más sencilla.

Pero hay otro tipo de dificultades: parece que tenés que dedicarte mucho tiempo a buscar relaciones para que te conozcan, hablar de vos, ser conocido. Pero si se me hubiera dedicado a eso, no hubiese escrito mi obra.

¿Pensás que se trata de un nuevo reconocimiento?

Quizás. Sin embargo, no me han traducido a ningún idioma. Lo menos que podrían hacer es publicar mis libros al inglés. Igual, hay algo muy loco en querer ser traducido y es que no les gustés a los jóvenes. Si no le gustás a los jóvenes, estás perdido.

¿Por qué estas obras no encuentran traducción?

Puede ser por la mezcla de elementos o el trabajo con el lenguaje, porque yo invento un lenguaje para escribir y eso puede asustar a un traductor, pero más allá de esas dificultades, siempre hice lo imposible para que se entienda. Sabiendo que tenía que hablar de cosas muy complejas, traté de hacerlo de la forma más sencilla.

Pero hay otro tipo de dificultades: parece que tenés que dedicarte mucho tiempo a buscar relaciones para que te conozcan, hablar de vos, ser conocido. Pero si se me hubiera dedicado a eso, no hubiese escrito mi obra.

En tu obra siempre aparece el tema del poder.

Junto con el amor, el poder es una de las cosas más importantes del

mundo, la pregunta es qué vas a hacer con él, cómo te vas mover. Mientras estás trabajando para conseguirlo tenés que saber para qué mierda lo querés.

¿Y el complot, tiene alguna relación con Art?

Un grande en la literatura argentina. Es verdad que hay conspiración en su obra y en la mía, mi obra es totalmente delirante pero creo que él era un poco más loco. Eso de financiar la revolución social con prostíbulos, solamente a lo se le puede ocurrir, es maravilloso. El Rufin Melancólico, ese personaje es tremendo.

El humor es una parte importante de tu obra.

Lo he dicho muchas veces: Qué sería de nosotros sin el humor en este tiempo terrible. Seguro que el humor es necesario, es una defensa, no podés estar todo el día solemne como en misa.

¿Cómo viene tu novela sobre la guerra de Vietnam?

La tengo escrita en su mayor parte sé cómo termina. Creo que es muy buena, estoy contento. Es realista sin dudar y también delirante, pero porque Vietnam fue un delirio, no sólo delirio de Laiseca, todas esas cosas increíbles que cuento en la novela pasaron. Vietnam no se compara con ninguna otra guerra.

Tu experiencia televisiva con los *Cuentos de Terror* y como consejero sentimental de *Cupido*; ¿Sirvió para difundir tu obra?

Me consiguió muchos lectores aunque parezca que una cosa no tiene nada que ver con la otra. La experiencia fue muy interesante, aunque después hubo una mano negra, violeta o roja que me serruchó el piso, pero me gustó mucho hacerlo. Y lo de Cupido me lo tomé muy en serio porque si al gente te pregunta por una cosa del corazón es que está preocupado y no te le podés cagar de nisa.

¿Qué autores te interesan?

Siempre lo he mencionado a Stephen King, es impresionante, no sé de dónde saca tiempo para dedicarle a su esposa, hablar con los editores, escribir novelas. Es un género, tiene páginas admirables. Es mirarlo por arriba del hombro por muchos escritores profesionales y yo me pregunto: ¿Qué leyeran o qué entendieron? Absolutamente nada.

¿Y escritores argentinos?

¿Aparte de Laiseca? Mis alumnos. *Una obra de provincia* de Selva Almada es una maravilla, Leo Oyola es un buen escritor y también Sebastián Pandolfelli, tengo que estar con una pelea cuando lo leo a Selva, porque me meo de la risa.

¿Qué le decís a los jóvenes que empiezan a escribir?

Que hay que tener una fe absoluta en la victoria final porque si no no vas a ir a ningún lado. Hay que trabajar y también vivir más. Si no vivís más, no vas a escribir mejor.

LA ÚLTIMA NOCHE QUE GELMAN REGALÓ SU POESÍA EN BUENOS AIRES

"Los libros se suelen escribir solos" sostuvo Juan Gelman el pasado 26 de agosto de 2013 en la Biblioteca Nacional, para luego entregarse por completo a la lectura de una decena de textos que selección de su último libro *Hoy* y de otras de sus obras como *Lamento por el sapo de Stanley Hooky* y *Confianzas*, ese que reza "Con este poema no tomarás el poder, dice. Con estos versos no harás la

Revolución, dice..." En el más absoluto silencio y con el aplauso vibrante del público, el poeta con su voz rasgada y con la serenidad de los años ofreció un deleite de sus textos: "Gracias por estar aquí y aguantarme", se despidió y despacio se retiró por las calles del barrio de Palermo firmando libros y agradeciendo los halagos de los lectores que lo acompañaron por aquellas cuadras llenas de poesía.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 16 DE ENERO DE 2014

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

↳ LEONARDO HUEBE

A mediados de 2013 la editorial Letra Sudaca publicó la última novela del doctor en medicina Sebastián Chilano, *Tan lejos que es mentira*.

Ya desde las primeras páginas, el autor demuestra que no será condescendiente con el lector, le duela a quien le duela y enoje a quien enoje. No hay regua en la acción ni en las reacciones; los diálogos son ágiles y certeros; los personajes, inmejorables en sus contradicciones.

Y respecto a los personajes: es un hallazgo del doctor Chilano autor haber creado al doctor Chilano personaje. Los momentos más profundos de la novela, los que hacen que quien lee quite por un momento los ojos de la página para reflexionar sobre la condición humana, aparecen cuando el Chilano de la ficción dialoga con el paciente-narrador, ya sea en la consulta o por teléfono.

Si tuviera que morir de modo inesperado me gustaría hacerlo ahora. Me gustaría tover sobre el escritorio y manchar con sangre los papeles en blanco, los necesarios, el guardapelo, la cara del doctor Chilano, los anteojos, la notebook y después me gustaría caer sobre el escritorio, golpear la cabeza y sentir que mi cuerpo se afloja desde la silla al piso. Me gustaría desparcer en los brazos de Chilano y ver su cara llena de espanto por las cosas que acabo de enunciar. ¿No dijiste nada en tu casa? -me pregunta. -Y qué podría decir? -Hay cosas que no se entienden, pero se aceptan.

Lo miro. -Se puede morir en un accidente de auto -sigue diciendo el médico-, aborrecer en la playa, en un incendio en un cine, y todo eso es lo mismo que esto. Nada cambia la muerte, la muerte es siempre la misma.

-Y con cuánto tiempo hace que cambió -pregunto. -Te dará paz. Me río.

La novela está dividida en 2 partes. La primera comienza



Tan lejos que es mentira

cuando el doctor Chilano le dice al paciente que tiene una enfermedad terminal y conchuye cuando éste decide abandonar Mar del Plata para comenzar, de a poco, a ver qué es eso de dejar el mundo.

La segunda parte es la más atrapante de la novela, la más reflexiva; es en la que el Chilano autor encuentra el escenario preciso (la localidad de Mar de Cobo) para que el narrador piense, se convenza y desarrolle sus planes; o, mejor dicho: su último plan.

Sebastián Chilano es una de las dos caras de Juan Fernández, el seudónimo que eligieron junto a Fernando del Río para publicar *HB, la cola del lagarto*, una novela irreverente, agresiva e "incorrecta", que es el primer libro de una trilogía escrita por los autores, que, debido a su repercusión en todo el país, Ediciones B decidió convocarlos para que considera-

ren salir del anonimato y hacer una publicación de distribución internacional: el título mutó a *Furca, la cola del lagarto*.

El segundo libro de esta trilogía es la novela *El gerátrico*, en la que se narra la llegada y estadía de Mara a una de dichas instituciones porque ya no puede soportar a ese niño tullido al que desprecia: Furca.

Chilano, además, y también en Ediciones B, publicó *Riña de gallos*, una novela en la que el lector avanza como queriendo escapar de un bosque que se incendia: sin referencias de tiempo, sin certezas de las desigualdades del terreno, sin puntos cardinales ni horizonte.

En 2012 ganó el concurso de poesía de Ediciones B. En Palermo no la muerte", con la novela *Las reglas de Burroughs*, en la que una pareja comienza un viaje en tren y termina conviviendo con una secta comunitaria en medio de la provincia de Buenos Aires.

En agosto de 2010, el doctor Sebastián Chilano le confesó al diario *La Capital* de Mar del Plata:

"Todavía no sé cómo pasó esto -dice, extrañado-: publicar es lo que siempre he querido, quisiera seguir escribiendo y dejar la medicina o hacerme cuatro horas por día, dedicarle media hora a cada paciente, lo que hoy es imposible". Por ahora, se define, es un médico que escribe. "O mejor, que lo decida el lector: lo prefiero como médico lo prefiero como escritor", bromea sobre su doble condición.

El café se le enfrió a Samantha, de tanto revolverlo, de tanto mirarlo fijamente para evitar mis ojos. Me sentía haciendo clic. Hubo un momento en el que él y ella un café con medialunas. El mozo no dudó un instante, el café para la

dama y para el caballero una bebida con más espíritu a las diez de la tarde. Era un simple como afirmar nuestro destino. Incluso pensé que no hacía falta hablar. Pero había que hacerlo. El tiempo giraba, acorralado, en el centro de un universo que se desmoronaba bajo la punta de la cuchara; y en un abismo de café negro me perdí, como si hubiese muerto; tan lejos que es mentira. Samantha no estaba reclamando ni pidiendo. Nada nos debíamos y de algún modo ella, que siempre había intentado no herirme, que había besado mi piel sólo para hacerse reacción con sus palabras; ulceradas, era una síptica que me atravesaba con ella o para mí, no entendi, pero sea para quien fuera, mi vida, esa vida, se terminaba.

Tras estos dos párrafos, ya no es necesario agregar nada más.